

TRANSITO DE ALBERTO RIED SILVA

Por David Perry

Como natural culminación de una vida múltiple y bella, en que se resolvieron en plenitud un hombre y un artista excepcionales, ha salvado la fina divisoria de la luz y la sombra, dentro frontera que van derribando los adalantes conceptuales, el poeta, escritor, pintor y escultor Alberto Ried Silva. En su fascinante personalidad no sabemos si admirar más al hombre o al artista. El hombre integral se expresó en el trabajo creador y en la acción altruista en bien de todos. Amó con pasión a todas las artes y cultivó varias, sintiendo que son ellas la más noble fuerza de superación que nos acompaña.

Se nutreron en el vete corrientes de experiencia procedentes de distintas ~~comarcas~~ <sup>componentes</sup> geográficas y espirituales. Quien más se proyectó en su personalidad fué el doctor Aquino Ried, sabio y artista bávaro, nacido en 1810 en un castillo de Ratibona, doctor en filosofía y revolucionario republicano. Detrinchado por la fortaleza monárquica, escribió el poema La Tempestad, en que brinda a los germanos de 1848 una patria libre, pacífica y unida en la democracia republicana. Emigró a Inglaterra, se graduó de cirujano y fué enviado a Australia como médico de un penal. Haciendo honor a la omnipotencia de la armonía, aplica a los criminales la terapéutica musical, desconocida en su tiempo. Ried escribía y musicaba óperas y era un experto ejecutante. La música-social ~~cuajada~~ en el aire el púgil asesino y hace florcer los sentimientos. Escribía en cinco idiomas en verso y prosa. Algunas de sus obras se conservan en la Biblioteca Nacional y en poder de la familia. En viaje a la Antártica recalcó en Valparaíso, casó con la hermosa veneziana Catalina Concianni y dejó aquí vigorosa descendencia. Fundó en Valpo el cuadro de bomberos, dirigió los salvamentos en el bombardeo de 1866. En la lejana maternada Ried hay también políticos, artistas y científicos de nota. Pero el abuelo bávaro es su verdadero progenitor.

Alberto fué consul en París y protegió a nuestros artistas errantes. Luego viajó por Europa colgado del pincel, la pluma y el buril. Vuelto a Chile viaja con su hermano de arte Pedro Prado a Magallanes, que mucho había seducido a Don Aquino. La confrontación con ese mundo lunar, de cordilleras y mares despedazados en hervor cártilico, hace aflorar a la conciencia la agitación tectónica latente en la sangre. La visión del origen y tránsito del planeta, de las desolaciones pretéritas, hace hablar a los bárbaros dormidos. Prado flotando en el vértice de eternidades, escribe sus Pájaros Errantes. Ried compone los poemas de El Hombre que Anda, donde los moles pulidos de los fierdos rasgillan el azul, los pacientes madrigueras laboran para fugarse del abismo y los catáceos apagan con sus chorros los horizontes incendiados. Pocos poetas habrán dado a su verso estas ~~dimensiones~~ dimensiones. Por fin se desborda el erotismo de alcoba y la reiteración criollista. Los dos pájaros errantes sintieron en la antártica la necesidad de unir a los artistas en su misión normativa. De regreso fundan Los Díaz, anhelosos de conjugar todas las

# **Tránsito de Alberto Ried Silva [manuscrito] David Perry Barnes.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Perry Barnes, David, 1896-1969

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Tránsito de Alberto Ried Silva [manuscrito] David Perry Barnes. 2 hojas ; 33 x 21,5 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)